

Cubillo era el creador del «patiplano» y el culpable de aquella avería. Faltaba un requisito, el piñón de una rueda se partió por falta de aceite y además, antes de enchufar se olvidó acariciar el botón, para que el «patiplano» extendiera sus alas, y sin ellas el



cohetes eléctricos impulsados por la corriente en vez de avanzar quieto, horizontal, como los simpáticos aviones, iba dando rápidas vueltas como un peón de música —sin más música que los ayes húmedos de lágrimas que a dúo lanzaban nuestros héroes.

Un horrible ruido les hizo pronunciar estas tristes palabras.  
—Adiós Pirracas.

—Adiós Cubillo.

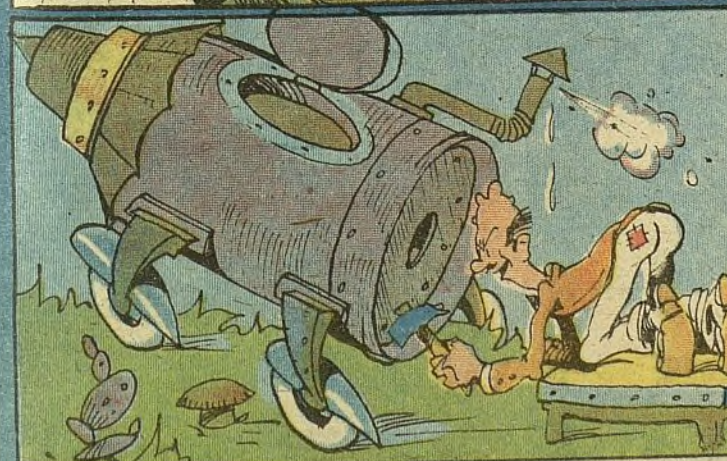
Y catapún, ¡chi-chón! y catapún, ¡chi-chón otra vez.

Y... ¿Sabéis lo que pasó? Que estaban en el suelo; lo primero que notaron al volver en sí, es que tenían un atontamiento capitán, un atontamiento casi general, un atontamiento capitán general. Cubillo abrió la escotilla, respiró, aire fresco, salió; pinos,



yerbecilla, hotelitos mutilados, árboles heridos y su invento, hecho un churro e incrustado en un ancho pino de la Dehesa de la Villa. Después salió el pequeño sujetándose la cabeza que le seguía dando vueltas y dijo.

—Si ya te decía yo que iba a ser un aparato muy chocante.



—¿Por qué dices eso Pirracas?

—Porque ya ha «chocao», y va una.

—Pequeño amigo, veo que hasta en los momentos tristes y trágicos tienes ganas de hacer chistes, dijo Cubillo con seriedad filosófica



acariciándose el chichón número 23.

Y allí, en la soledad del campo, desarmaron —lo que quedaba armado del «patiplano»— y mientras Cubillo se quedaba cuidando lo restante, Pirracas iba y venía a su casa llevando piezas. Y ya volvemos a ver en la azotea de la casa de Cubillo al «patiplano» descuartizado y en un par de días vuelve a estar construido con nuevos aciertos.

Pirracas sonriente contempla a Cubillo que muestra sin orgullo su cofia de chichones.

GLORIA FUERTES  
(Continuará)





# El sueño de Lili

BIBERONES  
POR AQUÍ



tragones y el espectáculo que ofrecían cientos de biberones, platos con papillas, tazones de café con leche, en fin, todo lo que toman los niños pequeños.



Lili se tumbó en el santo suelo y sólo tuvo que abrir su boquita y al instante un enorme biberón vino a meterse en la boca. ¡Cómo chupaba Lili sin el temor de oír la voz de la

Una vez limpios del todo y sin una mancha de tinta, se les abrió como por encanto la puerta suspirada. ¡Cómo entraron de contentos Lili y Bimbo! Porque hay que decir que los dos eran muy



niñera: Basta, rico, que te va a hacer daño! Y si esto fuera poco, se dirigió el muy glotón a un enorme tazón de papillas, allí metió el dedo, aquí chupó con la lengua y pensando

que aún era poco y que hay que aprovechar las ocasiones, se tiró de cabeza a un enorme plato de natillas y allí comió... comió... y comió tanto, que sólo se podía comparar a lo

que se zampó Bimbo. Pero luego vino lo bueno; no se podían mover de llenos, las tripitas les hacían daño y para colmo de males, todo les daba vueltas hasta el punto que creían morir. — (Continuará)

## Aventuras de un perro

### En donde empieza mi existencia.....



Momin, el flecha naval mira el mar azul. Su cuerpecillo bronceado por el sol y cubierto con un ligero bañador se recorta sobre el cielo durante unos minutos.... luego se oye el chapotear de un cuerpo que cae al agua y Momin, como un pececillo más se siente feliz en el líquido elemento y nada.... nada....

Quiere llegar a una barca que divisa y cuando se aproxima a ella alguien arroja desde el interior un pequeño paquete. Momin es curioso y dando unas cuantas brazadas llega junto al objeto que acaban de tirar.

Es un perrito que a juzgar por su tamaño debe tener poco tiempo de existencia. Momin lo coge y al hacerlo nota que éste se mueve. ¡Vive aún!... y satisfecho como si hubiera salvado la vida a un semejante se vuelve hacia la escuela.

Y aquel pequeño ser, que había llegado al mundo, no sé por qué extraños medios de locomoción.... que unos hombres inhumanos condenaron a muerte temprana y que Momin, el flecha naval salvó de perecer ahogado, soy yo, el héroe de estas aventuras que voy a narrar.

Cuando abrí los ojos aquel día venturoso

por vez primera, vi un rostro gracioso que se inclinaba sobre mí. Era él de mi protector y a su lado estaba el de su hermanita Tina que era un lindo bebé de unos cinco años. Ya mi cuerpo estaba afeitado por la frialdad del agua. Momin me había llevado a su casa y como yo era entonces muy pequeño me servía de cuna una cesta de labor.

—¡Qué lindo es!—dijo la niña/Me gusta más que mi muñeca. ¿Se romperá como ella si se cae al suelo?

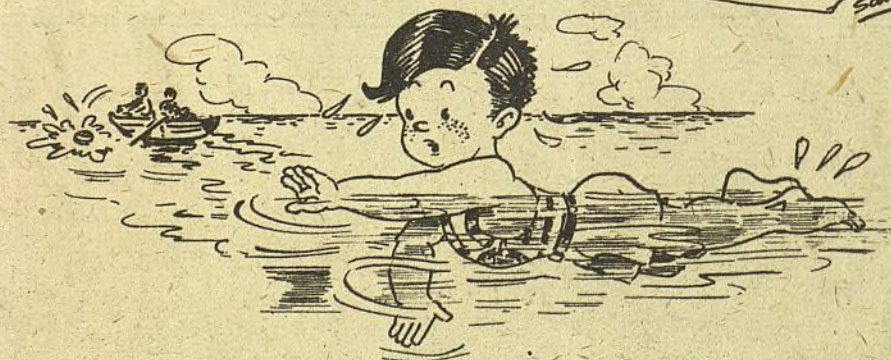
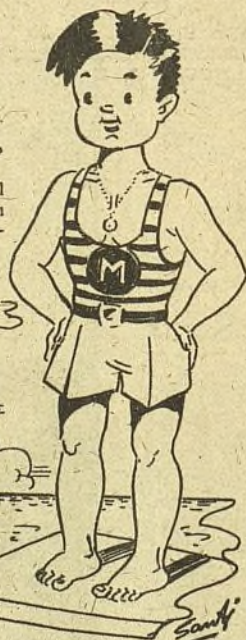
—¡Qué tonta eres, Tina!—contesta su hermano. Los perros no tienen siete vidas como los gatos, pero tampoco se rompen como las muñecas. Por cierto que tenemos que ponerle un nombre; ¿cómo le llamaremos?

—Luis—dice la benjamina.

—¡Boba! A los perros no se les pone nombre de persona. Ellos tienen sus nombres especiales; Chuchi, Bob, Leal....

—Pues yo tengo una amiga que se llama Chuchi; así que por lo visto a las personas se les pone en cambio nombres de perros.

—En eso tal vez tengas razón—dice Momin



reflexionando—y volviendo a su idea continúa: lo mejor será que le llamemos Chispa. ¡Es tan chiquito!.... ¿Te gusta ese nombre?

—Sí, sí,—dice palmeando de alegría la chiquilla.

—Cuando sea mayor—continúa Momin—le llevaré a la escuela para que me sirva de mascota.

—Eso no—protesta la benjamina—Chispa es mío.

—Esiás muy equivocada, Tina. Chispa me pertenece, porque le he salvado de las aguas—y Momin deseoso de demostrar sus conocimientos de Historia Sagrada, sigue diciendo:

como la hija de Faraón hizo con Moisés. Cuando ésta se iba a bañar al río Nilo, se lo encontró en un cestillo próximo a los juncos que crecen en su orilla. Su madre lo había puesto allí y....

Momin no continúa. Ni a la benjamina, ni a Chispa, les interesa su narración.

Los dos se han quedado profundamente dormidos.... y así termina aquel primer día de la vida de Chispa, llena de aventuras tristes y alegres, que él mismo piensa contaros, mis pequeños lectores.

Carmen Martel.

(Continuará).





# Doctrina y ESTILO



Es la cosa  
más grande  
que podéis

## REZAR

dulzura que  
hay en esas  
palabras que

imaginar. Poneros delante de los seres felices y llenos de poder que están en el cielo; hablar con los ángeles, presentar vuestras necesidades a una madre tan buena tan cariñosa como la Virgen María, dirigirse al mismo Dios con las palabras admirables que El mismo nos enseñó en el Padrenuestro, la más sublime de las oraciones, esto es lo más bello, lo más alto, lo más útil que puede hacer el hombre. Rezad, sobre todo, con frecuencia el Padrenuestro, donde encontraréis todo lo que podéis pedir; rezadle con amor con fe, despacio, para recoger la divina emoción, la inmensa

quiere oír de vuestra boca el Padre omnipotente que tenemos en los cielos. Rezad pensando en vosotros, en vuestros padres, en vuestros compañeros, en todos los hombres y especialmente en aquellos que viven con vosotros en

una misma  
tierra dentro

de una misma nación. Rezad por España, para que Dios la engrandezca y dé prosperidad; rezad por su Caudillo para que el cielo lo ilumine y ayude en medio de tantas dificultades y problemas.



## Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui



restos de una antigua ciudad. Entre las ruinas sólo reinaba el silencio. Apenas si encuentran algún pastor errante, por el cual llegan a saber que aquel lugar llevó antiguamente el nombre de Lara. Hay campos que cultivar, hay materiales con que construir, hay bosques de caza, hay un río, junto al cual florece la vegetación y hay un monte donde levantar un castillo para defenderse en los días de la invasión. Allí se establecen los dos magnates con sus familias, con sus vasallos, con sus parientes, con sus riquezas, con sus ganados y con su espada. Y empiezan a construir. Surge a todo el castillo en la cima, se alza la iglesia en la falda, van apareciendo las casas en torno, se las rodea de un muro y en una de las puertas se coloca esta inscripción: «En el nombre de Dios, Gonzalo y Funderico hicieron esta ciudad, imperando en Oviedo el rey Alfonso. Año 882».

Así nació Lara: la villa y el castillo.

(Continuad.)



**I. Se alza el castillo.**—Es el año 882. Un edicto de Alfonso III el Magno, acaba de dar libertades, privilegios y honores a todos los que tengan valor para salir de la fortaleza natural de las montañas de Asturias y Cantabria, para ir a repoblar a las tierras llanas y casi desiertas, que por aquellos días empiezan a designarse con el nombre de Castilla. Mucha audacia se necesitaba para responder a la invitación del rey. Por allí atravesaban cada primavera los ejércitos del rey moro de Córdoba, llevando la desolación y el saqueo. Había que estar dispuesto a defenderse, a luchar, a atacar, a empuñar con una mano la espada y con la otra el arado. No obstante, los más valientes dejan la defensa natural de los riscos, y se lanzan a la vida dura e incierta de la frontera. Unos repueblan Amaya, otros bajan hasta Castrojeriz, otros se establecen entre las gargantas de Pancorvo, otros llegan hasta las orillas del Arlanzón y fundan la ciudad de Burgos.

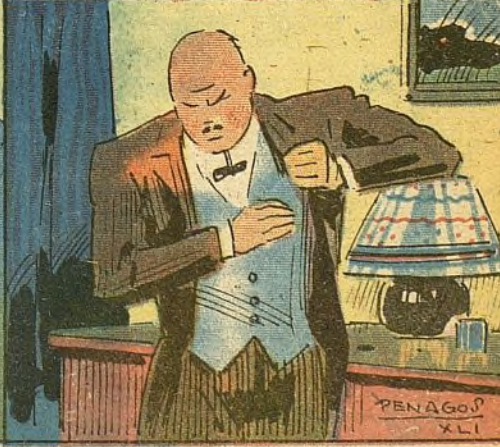
Entre estos buscadores de aventuras, hay dos caballeros más arriesgados que cruzan el Arlanzón y descienden más hacia el Sur, ávidos de combates y riquezas. Se llaman Gonzalo y Funderico. Unas cinco leguas después de pasar el río de Burgos, encuentran los



# DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



## LOS SUCEOS DE "EL SAGAZ" TEXTO DE KALI



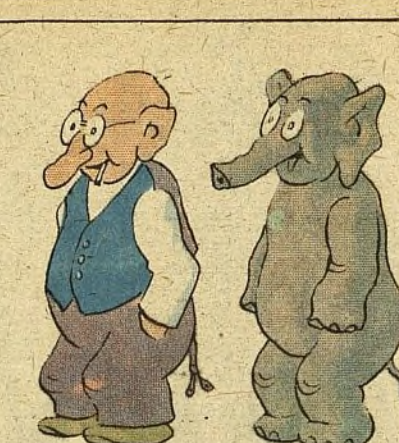
# ANIMALES RACIONALES e IRRACIONALES



Hay señores que parecen hipopótamos...



...señoritas que parecen jirafas...



...hombres que parecen elefantes...



...niños que parecen monos...



...mujeres que parecen ranas...



...niñas que parecen gatos...



...viejas que parecen lechuzas...



...señores que parecen gallos...



...y «pollos» que parecen cigüeñas.

# ¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN





# Cuento de Mari-Pepa

## A oscuras

P

UES vereis; ayer por la tarde me pasó una cosa terrible.

—¡Cuerta, cuenta!— palmoteó Angelines.

—Mari-Pepa siempre tiene algo extraordinario que

decir—comentó Armandita con gesto de mal humor.

—¡Y qué culpa tiene ella de ser más

ocurrente que tú!—exclamó Mari-Chari.

Armandita se mordió la punta de la

lengua y calló como las demás del grupo.

Yo empecé a explicar:

—Don Geranio, ya sabéis quién os digo, mi

terribilísimo profesor, estaba ayer tarde

tomándose la lección de gramática y me

ordenaba con su voz de trueno: «Presente de indicativo del

verbo ver». Y yo empezaba con miedo «Yo... yo...»

«Yo veo!»—gritó don Jenaro con impaciencia, y en

aquel instante se apagó la luz. ¿Qué

contratiempo!—dijo mi profesor. Pero no

es inconveniente para que sigamos con

jugando. «Yo veo!»... «Pues yo no!»—

exclamé riendo—Rafa dice que los gatos

son los que ven a oscuras». Don Jenaro

se puso muy enfadado y levantándose de su

sitio, dijo: «Bueno; se terminó la lección por hoy».

Y a tientas quiso salir del cuarto, pero se

pegó contra la puerta y empezó a dar unos

gritos espantosos.

—¡Pobre don Jenaro!—se lamentaba Angelines,

que tiene el corazón más blando que la mantequilla

de Soria.

—¡Oh, qué idea me acabas de dar!—exclamó

Mari-Chari, poniendo los ojos en blanco.

—¿Buena?—interrogaron las demás chicas a

coro.

—Vereis—prosiguió la revoltosa. He encontrado

el medio de que esta tarde no tengamos

estudio después del recreo y que nos manden

tempranito a casa.

—¿Adivino lo que piensas—dije yo. ¿Un

apagón de luz?—

—Justamente—respondió Mari-Chari—lo

difícil es averiguar dónde está ese

cacharrito que le llaman....

—¿Contador?

—¿Comutador?

—No, no es eso. Se lo preguntaremos a

Lorenzo con disimulo.

El viejo jardinero estaba como siempre

removiendo la tierra del huerto y nos

recibió con su acostumbrada

sonrisa.

—¡Vaya! ¿qué embajada me traen

estos diablillos?

—Tenemos una curiosidad—expliqué

adelantando—¿dónde están los cables

que llevan la luz al colegio?

—¿Y para qué queréis saber vosotras

eso?

Todas callamos, encogiéndonos de

hombros.

Pues mirad—dijo llevándonos hasta un

rincón del jardín, donde había un poste

con una cajita de madera—ahí están.

—¡Huy qué miedo, una calavera!—

lloriqueó Angelines, al verla que estaba

pintada sobre la caja.

—Eso es para advertir al que se

acerque, que corre peligro de muerte—

explicó Lorenzo.

Mari-Chari y yo nos miramos llenas

de miedo. Buena la hubiésemos

hecho, si el viejo jardinero no nos

hubiera advertido prudentemente!

Y para dominar nuestro susto,

dijimos en voz alta que quería ser

alegre.

—¡Muchas gracias, Lorenzo! no era

más que una curiosidad. Ahora

vamos a jugar a justicias y ladrones.

Con ese pretexto nos alejamos

corriendo del lugar peligroso, pero

pronto nos volvimos a reunir en

grupo para cambiar impresiones.

—Imposible el apagón—aseguró

Mari-Chari.

—Yo creo que hay un medio!—

exclamé. Y nada peligroso; basta

con quitar las bombillas de todas

las clases.

—¡Pero qué talento tienes, Mari-Pepa!

—exclamó Conchita, dán-

do me un abrazo. Si consigues que

hoy nos suelten temprano para

poder ir al cine, te regalo mi lápiz.

—Pues manos a la obra—dije

llena de entusiasmo—pero para

que las Madres no adviertan nada,

poneos todas a jugar mientras

Mari-Chari y yo lo preparamos.

Ellas formaron una rueda muy

grande y empezaron a cantar a

voz en grito:

Quisiera ser tan alta como la luna

pim, pam, fuego, como la luna....

—Para quitar bombillas sin

escalera, sin escalera—terminé

yo en broma, mientras me

alejaba con Mari-Chari al

colegio.

La operación no resultaba

fácil, porque las lámparas

estaban más arriba de lo que

pensábamos. Y hubo que

poner bancos sobre las mesas

y hacer más titeres que en el

circo.

—¿Qué hacemos con las

bombillas?—me preguntó

Mari-Chari, que las había

recogido en el hald de su

delantal.

Y como se oía sonar la

campana que llamaba al

estudio, no nos quedó otro

remedio que meterlas en el

cesto de los papeles y salir

corriendo, para que no se

notara nuestra ausencia.

Conchita me preguntaba

por lo bajo:

¿Está ya eso preparado?

Mari-Chari y yo le

guinábamos el ojo. Comenzá-

bamos a desfilir por el

pasillo, casi oscuro. Una

monja dio a la llave y no

se encendió la luz. Lo mismo

ocurrió en las demás

clases. Y salieron las

Madres para consultarse:

—No hay corriente; ¿qué

hacemos? ¿Damos suelta

a las externas?

Madre Ignacia dijo:

—Yo voy a buscar una

vela y cerillas a mi mesa.

Entró a tientas en la

clase. Y al tropezar con un

banco, cayó con tan mala

suerte, que volcó el cesto

de los papeles. Una

explosión terrible estremeció

todo el colegio. Las niñas

corrieron por los pasillos

oscuros, gritando y

atropellándose. Las

Madres, no menos asustadas,

intentaban restablecer la

calma. Mari-Chari y yo nos

golpeamos en el codo y nos

dijimos por lo bajo:

—¡Horror! ¡Las bombillas

del cesto que se han hecho

polvo! Y cuando llegó el

jardinero con su farol y las

Madres y Hermanas con

sus velas, encontraron a

Madre Ignacia caída sobre

un montón de cristallitos

pequeños.

—Ya me oí yo una

jugarreta, cuando fueron a

preguntarme lo de los

cables—murmuró el

jardinero. Y descubierto

nuestro truco, quedamos

castigadas todas las de la

clase. Conchita se lamentaba:

—¡Y yo que quería salir

más pronto que nunca!

Mari-Pepa

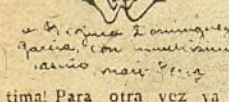
¿Qué quieres saber?



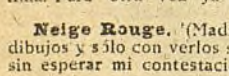
**Mari Angeles Baracho y Pablito.**—Te mando un peinado precioso o mi retrato? Como no me indicas de qué estilo lo quieres y temo no aceptar, te envío mi foto dedicada con miles de besos. ¿Qué tal la mecano?



**Regina Domínguez García.** (Madrid).—Te mando mi foto dedicada. Puedes consultarme lo que quieras, que para eso soy tu amiga. José Antonio y Santi mandan recuerdos para Juan Luis y yo para ti un camión de besos.



**José María Rosales,** (Oviedo).—Veo que escribes muy bien, para lo pequeño que eres y tu dibujo lo hubiesen publicado muy a gusto si estuviera hecho en tinta china. ¿Qué lástima! Para otra vez ya lo sabes.



**Neige Rouge.** (Madrid).—Una vez más me encuentro con tus originales dibujos y sólo con verlos sé de quien son, sin leer la firma. Como me escribes sin esperar mi contestación, me figuro que en mi cajón habrá muchas más

cartas tuyas, pero como yo no las leo hasta el momento de contestarlas, yo lo iré haciendo cuando les llegue el turno. Me encanta leer cuentos, pero no soy una gran dibujante como tú, y no es por falta de afición. ¿Sigues escribiendo novelas? Efectivamente, no creo que encajen en la sección de Colaboración, pues es preciso que sean muy cortas. Saludos a tus hermanos y para ti un abrazo. (¿Se descorrerá alguna vez el misterio de ese seudónimo?)



**Eulalia Ribera,** (Sabadell).—Me alegro de que le saliera a tu mamá bien el mazapán. Te mando el modelo de abrigo con cinturón y muchos abrazos fuertes y cariñosos.

**Antonio Gaiña.**—Tu dibujo pasó a Colaboración, sólo me queda mandarte un saludo.

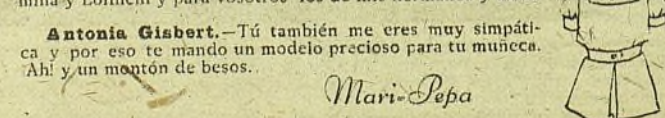
**Nuria Xifra,** (Gerona).—Te envío el modelo de vestido de Primera Comunión que me pides; recuerdos de mis hermanos y un beso de mi parte.

**Paloma Rueda,** (Madrid).—Aquí abajo va un traje de muñeca, que pue des copiar. Y aquí al lado mi fotografía dedicada, con mucho cariño y simpatía.

**Angel, Enrique y Eduardito de Miquel.**—Sois tres hermanos muy simpáticos y un tanto golositos. Las rosquillas se hacen así:

Se mezcla y amasa bien lo siguiente: un huevo, una copa de anís, tres cucharadas de aceite, tres cucharadas de azúcar, raspadura de limón, un poco de bicarbonato y un cuarto de kilo de harina. Se deja reposar la masa una hora. Se forman con ella rosquillas y se frien en aceite muy caliente. Recuerdos a Marisa, Carmina y Lolínchi y para vosotros los de mis hermanos y míos.

**Antonia Gisbert.**—Tú también me eres muy simpática y por eso te mando un modelo precioso para tu muñeca. Ahí y un montón de besos.



Mari-Pepa





# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



## La Virgen de la Paloma y el Caudillo

Madrid símbolo de fe, Madrid símbolo de gloria, su patrona es la Virgen, ¡la Virgen de la Paloma! tu has seguido la fe y tu símbolo de gloria. El Generalísimo Franco a la Virgen de la Paloma ha visto en una iglesia con su manto, con su manto y su corona; y la Virgen parecía que le hablaba con palabras cariñosas.... Tú verás a esos madriles y te serán de tu gloria; sólo quieren la paz, no quieren la guerra, que odian! han estado los tres años durante la canalla roja y se entregaron a ti y a mí, ¡la Virgen.... la Virgen de la Paloma!

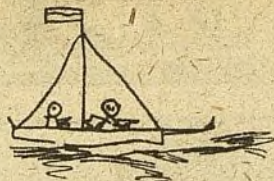
Rufino Cavia  
12 años.

Madrid.

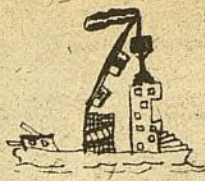
## LA PRIMAVERA

Es la estación de las flores. En la primavera acaba de terminar el frío invierno, la nieve se derrite y los países fríos se ven libres de hielos. Zumban reanimados los insectos; parece como si renaciara una nueva vida. Es como un hada maravillosa, que despierta todas sus fuerzas dormidas en la Naturaleza. Al engalanarse la Tierra en esta estación, acuden de nuevo los pájaros que habían emigrado a otros países. Los rebaños hasta entonces recogidos, salen de nuevo a paecer en los campos y por ellos corren y saltan alegres. Juventud, primavera de la vida, primavera juventud del año. ¡Qué bello es el Mundo cuando Dios lo viste con las brillantes galas de la primavera!

Eduardo Carrasquilla.



Merceditas Vives  
Villanueva y Geltrú.



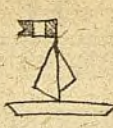
Eduardo Lorente  
9 años.—Madrid.



Emilio Rivera  
12 años.—Almansa.



Carmen Galindo  
7 años.—Madrid.



## LA TORRE DE LA VELA

El rezo de tu campana es un tema que florece entre las coplas gitanas; motivo del «cante jondo» que ha de arder entre las rambras, ritmo de rezo de bronce que tiembla sobre Granada; emoción honda y vibrante del corazón de la Alhambra.... No saben de la armonía, de tus líneas, ni tu gracia; vieja Torre de la Vela sólo exaltan las coplas, el rezo hondo y grave de tu campana; rezo que es llanto que flota en el cielo de Granada.... Sin embargo, hay en el nido de sol, que en la tarde clara se cobija entre el remanso cálido de tus murallas, una pereza infinita, esa pereza que estalla como una rosa de hastío en el alma musulmana; pereza que sólo rompe el rezo de tu campana....

Ramón Alvarez  
12 años.

San Martín de Podes.



Luis Villagrua  
12 años.—Bilbao.



Eduardo Carrasquilla  
13 años.—Málaga.



Juan Carrasco  
Salamanca.



Francisco Barbellido  
12 años.—Alcántara.



Juan Gómez  
11 años.—Málaga.



Ramona Prats  
10 años.—Figueras.



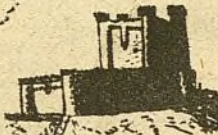
13 años.—Valencia.



José Luis Montes  
12 años.—Madrid.



Virgilio Galán  
9 años.—Málaga.



Rosita Bons  
12 años.—Barcelona.



Rafael García  
8 años.—Guaro.

Ricardo Gaju  
11 años.—Barcelona.



Evaristo Antia  
9 años.—Azeitia.

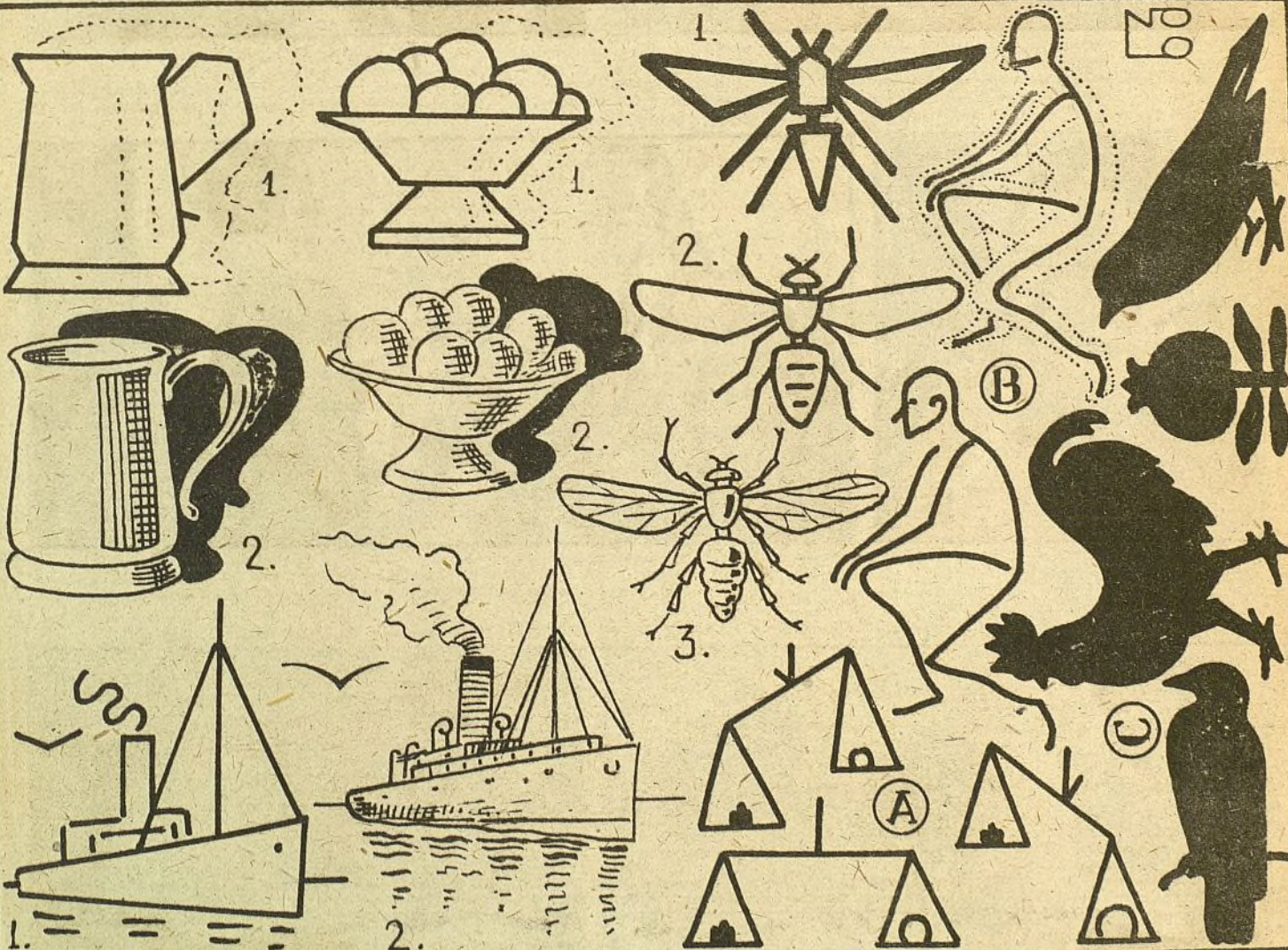
## ACERTIJOS

—¿Cuál es la cosa en el mundo que nadie la puede ver?  
—Da dolor y da placer; vuela al cielo y va al profundo; ¿qué es lo que puede ser?  
Solución.—El pensamiento.

—¿Cuál es la cosa que cuanto más grande menos se ve?  
Solución.—La obscuridad.

Ignacio Santos  
12 años.

# Dibujo Infantil



A. Ejercicios de observación.—Las tres balanzas simplificadas despertarán tu espíritu de observación, si las copias tal como están dispuestas. Fíjate en sus distintas posiciones y su relación con los pesos de los platillos. Repite estos ejercicios con balanzas naturales. No olvides que para dibujar bien, tienes que observar mucho las cosas que interpretas.  
B y C. Observa las líneas dominantes. Procura trazar tú otras en otras figuras. Esas líneas te facilitarán mucho el trabajo. Los restantes dibujos (1, 2, 3) los harás como siempre.



# LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Y envainando la espada, dió media vuelta emprendiendo el regreso a la ciudad. Campal no salía de su asombro, pasándose con frecuencia la mano por la leve herida que el teniente Egido acababa de inferirle en la sien.

—Esta estocada es secreta — comentó a sus amigos — ¿Os habéis fijado de qué forma ha llegado a realizarla? Nadie se había dado cuenta de los asaltos que había dado hasta tirarse a fondo de aquella manera tan magistral. El coraje de Campal rebasó los límites, jurando llegar a poseerla, costase lo que costase. De la herida seguía manando sangre y no tuvo más remedio que vendarse. Tres días pasó encerrado en su casa para



evitar preguntas enojosas de sus altas amistades. Durante el voluntario retiro, no hizo otra cosa que pensar en la forma de vengarse de su rival. Por fin, una idea tenebrosa le cruzó la mente y Campal sonrió saboreando de antemano la derrota del aborrecido enemigo.

Ajeno a lo que en la obscuridad se estaba tramando, Egido continuaba su vida confiadamente pensando en la condesita, encantadora criatura que pensaba hacer muy pronto su novia oficial. Bien sabía que el viejo conde no estaba conforme con aquellos amores por tratarse de un caballero que no pertenecía a la rancia aristocracia, aunque el teniente había sido llamado a palacio para entrar al servicio directo del rey. Aprovechando que la condesita era



una de las damas de honor que más simpatías recibía en palacio por su dulce carácter y excelente corazón, cierto día se atrevió a preguntar a la camarera mayor de la reina, que siempre le distinguía con su afecto, qué es lo que debía hacer para lograr el consentimiento del viejo y huraño conde. La camarera mayor le prometió intervenir cerca del padre para conseguir aceptase al valiente joven y éste, contento con aquella respuesta, se cuadró, retirándose después de besarle la mano. Días más tarde, Egido fué avisado de que su general deseaba verle.

Pensando en cincuenta cosas distintas, el joven militar se presentó frente a su superior deseoso de saber qué quería éste de su persona. —(Continuará).

